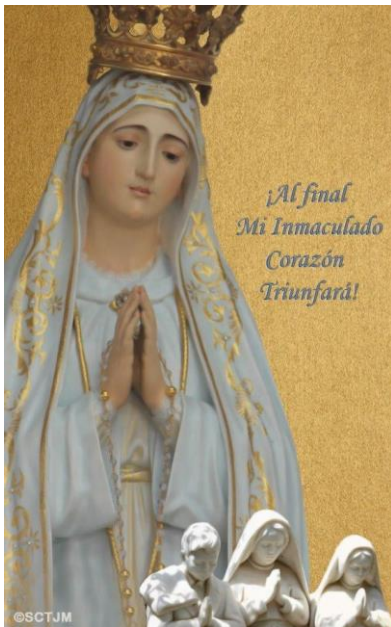


CUARTO DÍA DE LA NOVENA A NUESTRA SEÑORA DE FÁTIMA EN EL CENTENARIO DE SUS APARICIONES

Escrita por Madre Adela, scjtm



Decimos tres veces como el ángel enseñó a los pastorcitos:

Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo. Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman"

Luego rezamos basados en algún mensaje o evento de las apariciones de la Virgen:

Madre Santísima, en tu segunda aparición, en la cual revelaste el plan de Dios para cada uno de los pastorcitos, te dirigiste a Lucía comunicándole su singular llamado: " Jesús **quiere servirse de ti para darme a conocer y amar. Quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón**".

Lucía comprendió que toda su vida y con todas las potencias de su corazón, debía llevar a cabo este bellissimo llamado: *dar a conocer a la Virgen Santísima, hacerla amar...* Un bello llamado, que consuelo el Corazón de Cristo, pero que también tiene unas implicaciones muy profundas para cada alma y para toda la humanidad. San Luis de Montfort nos dice que llegará una era, en que Nuestra Madre debe ser más conocida y más amada, para que Ella pueda reinar en los corazones y a través del Reinado de María, se

establecería en las almas con mayor y solidez el Reino del Corazón de Cristo. San Maximiliano Kolbe nos decía: Ella debe reinar en todos los corazones para que Cristo pueda reinar plenamente en ellos.

Te pedimos Madre que, de tus manos maternas y por la intercesión de los pastorcitos, que nosotros como Lucía, nos sepamos llamados a dar a conocer la verdad sobre el amor materno de María, la potencia de su mediación materna en nuestras vidas personales, familiares y en la historia de la humanidad y de los pueblos. Que también nosotros nos sintamos interpelados por este llamado y lo hagamos nuestro. Que seamos Apóstoles de la Virgen, propagando las verdades fundamentales sobre su Corazón, su Persona y su Misión en la Iglesia y el Mundo. Que propaguemos sus mensajes, que con gran dignidad y devoción tengamos imágenes suyas en nuestros hogares, que llevemos a muchos a sus Santuarios, que promovamos el Santo Rosario, que encendamos el mundo con el fuego de la Consagración a su Inmaculado Corazón y al Corazón de Cristo.... Que nos sepamos, como Lucía, hijos e hijas que tenemos la misión de levantar muy en alto la persona de la Santísima Virgen. Ella es el estandarte y estrella de la Nueva Evangelización y Ella es la Capitana de las batallas de Dios, por eso también a Ella se le ha dado la promesa de la Victoria. Que con prontitud levantemos muy en alto el amor la Persona de Nuestra Señora, y enseñemos que Ella es el camino seguro, corto, fácil y seguro del llegar al Corazón de Cristo. Es nuestra misión cooperar con el triunfo de Sus Dos Corazones en el mundo entero.

Rezamos por esta intención, un Padre Nuestro, un Avemaría y el Gloria.

Concluimos con una sección de la oración de consagración del mundo al Inmaculado Corazón que San Juan Pablo II hizo en 1984, frente a la imagen de la Virgen de Fátima.

Aquí estamos ante ti, Madre de Cristo, ante tu Inmaculado Corazón, deseamos, queremos consagrarnos a tu corazón maternal: ¡Oh Corazón Inmaculado!

! Ayúdanos a conquistar la amenaza del mal, que con tanta facilidad echa raíces en los corazones de la gente de hoy, y cuyos efectos inconmensurables ya pesan sobre nuestro mundo moderno y parecen bloquear los caminos que conducen al futuro!

Del hambre, de la guerra, líbranos Señora.

De la guerra nuclear, de la incalculable auto-destrucción, de todo tipo de guerra, líbranos Señora.

De los pecados contra la vida humana desde su concepción, líbranos Señora.

Del odio y de la degradación de la dignidad de los hijos de Dios, líbranos Señora.

De todo tipo de injusticia en la vida de la sociedad, tanto nacional como internacional, líbranos Señora.

De la disposición para pisotear los Mandamientos de Dios, líbranos Señora.

De los intentos de sofocar en los corazones humanos la misma verdad de Dios, líbranos Señora.

De los pecados contra el Espíritu Santo, líbranos Señora.

Acepta Oh Madre de Cristo este grito vertido

con todos los sufrimientos de cada ser humano,

vertido con los sufrimientos de todas las sociedades.

Ayúdanos con el poder del Espíritu Santo vencer todo pecado:

los pecados individuales y los pecados del mundo,

el pecado en todas sus manifestaciones. Permite que se revele,

otra vez en la historia del mundo, el infinito poder salvífico de la Redención:

el poder del Amor Misericordioso. Que este poder detenga el mal. Que transforme las conciencias.

Que tu Inmaculado Corazón revele a todos la luz de la esperanza. Amen